

## La desigualdad en la Unipamplona...

El marcado desprecio de las autoridades académicas de la Universidad por el respeto de las normas se acentúa más en los profesores temporales (algunos con más de quince años de servicio); los profesores de planta se consideran una elite privilegiada, el desprecio por los "ocasionales" es tal, que cualquier reclamo de los derechos por parte de estos, es considerado una ofensa personal y terrible, que debe ser castigada con reproches en público y amenazas en privado.

Estas insinuaciones de parte de los profesores que son directores de programa, decanos o vicerrectores, deben ser repudiadas por todos los actores de la Universidad, en una institución formadora de personas libres no se puede permitir la esclavitud, ni la formación de cacicazgos entre iguales.

La mala réplica de la situación del país, donde todavía vale el "usted no sabe quien soy yo", de moda por estos días, donde se considera menos a las personas por no tener la misma condición social, raza, credo, genero, dinero, hace creer a algunos profesores de planta que están todavía en los tiempos de la colonia donde se castigaba a rejo a los indios o negros por atreverse a sentarse en la plaza central.

La sola solicitud de ser respetados los derechos de un profesor "ocasional", lo hace enemigo de la administración y un paria ante la comunidad, estas desigualdades se hacen más evidentes ante la falta de recursos por parte de la Universidad, quien a falta de argumentos para paliar la crisis financiera y académica, toma vías de hecho en contra de los más débiles quitándoles de tajo la oportunidad de tener descargas para investigación, preparación de clase.

Rómulo Sandoval Florez  
*Docente Facultad de Ingenierías*

## ... un tumor social

Realmente una sociedad, como todo ser (o sistema) vivo, sufre de enfermedades y males, algunos fatales, otros tumores malignos y otros tumores benignos. El problema de discriminación es un resultado de la represión en la que ha vivido la sociedad colombiana por años y hasta siglos. Parece ser que cada miembro común y corriente de nuestra sociedad (que somos todos, pues aquí no existe la monarquía) lleva un caciquito en su corazón (que yo lo consideraría un tumor social maligno), reprimido debido a la presión social que siempre lo ha tenido arrinconado sin poder ver la vida como es, y entonces cuando alguien o algo le da una limosna social, como un puesto de poder o una posición social estable, se le revienta el tumor social, empieza a creer que es un enviado de Dios y como no encuentra bajo su dominio a nadie, empieza a buscar subordinados entre sus iguales simplemente para liberar su desdicha. Tal vez afortunadamente nuestra sociedad es pluriétnica y en lugar de tener una discriminación racial como salida a esta mini-liberación ansiosa, encontramos la discriminación laboral en la que se halla alivio al querer sentirnos un poco menos insignificantes que otros. Digo afortunadamente porque la discriminación racial sería mucho más fatal pues la aplicaríamos en todo lado, en las calles sólo con mirar al otro.

Este es un tumor de toda la población colombiana alimentado por ella misma, de la misma manera como un tumor en un organismo vivo es mantenido por el mismo organismo. Nuestra querida Colombia, país extremadamente rico desde el punto de vista natural pero también con abundantes tumores sociales; este es un país con una de las mejores constituciones del mundo, muchas leyes y normas están escritas casi a la perfección con énfasis social inigualable, pero nuestro cáncer social es implacable: siempre busca los recovecos en donde la norma falla y es allí donde le buscamos la manera de aplicárselo a los demás (y a nosotros mismos) con todo el peso de la ley de una forma nociva, nociva para la misma sociedad así como un tumor biológico es nocivo para todo el organismo hasta desestabilizarlo, en el mejor de los casos, psicológicamente ...Y nos hacemos los de la vista gorda frente a la norma benéfica.

Nuestra universidad no se escapa a esta enfermedad, y otro gran mal que tenemos es la anestesia que nos aplicamos para no sentir el dolor: somos indiferentes a lo que pasa en nuestro organismo social.

¿Cuál es la cura para estos males? (...¡Tal vez un pinchazo!)

Ariel R. Becerra  
*Docente Facultad de Ciencias Básicas*